

Discurso durante Recepción en honor del Presidente de Ecuador  
DISCURSO DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA, RICARDO LAGOS,  
EN CENA OFRECIDA AL PRESIDENTE DE ECUADOR, GUSTAVO NOBOA

SANTIAGO, 6 de noviembre de 2000

Es un honor, Presidente, recibirlo esta noche acá en esta casa, la casa de los Presidentes de Chile, a usted, a su esposa y a todos quienes lo acompañan.

Se encuentran aquí con amigos, en una nación de amigos. Ha sido así prácticamente desde los inicios de nuestras respectivas Repúblicas como naciones independientes, y su visita honra una tradición que se asienta en la hermosa y a ratos difícil historia que hemos vivido en estos casi dos siglos de vida independiente.

Hoy día nos planteamos nuevos desafíos, similares a aquellos que se plantearon los padres de la Patria, vamos a construir un nuevo futuro sobre la base de lo que somos, de la riqueza enorme de esta América mestiza, que tan bien retrató en su momento un poeta amigo del Ecuador como fue Pablo Neruda, quien decía, a propósito de ese gran pintor de ustedes Osvaldo Guayasamín, su gran amigo, que "Guayasamín, junto a Orozco, Rivera, Portinar y Tamayo, simbolizaban, en verdad, la verdadera Cordillera de Los Andes, la verdadera Cordillera del Continente Americano".

Y así como Neruda trazó en su poesía la historia de nuestro continente, Guayasamín retrató la injusticia, el sufrimiento y el anhelo de justicia. Decía Guayasamín, "a mí me ha tocado pintar para indignar, para herir, para arañar y golpear el corazón de la gente, para mostrar las monstruosidades de América y del mundo, y lo que el hombre hace en contra del hombre. Y seguiré haciéndolo mientras duren las causas de la ira". De eso se trata, cómo avanzamos para eliminar las causas de la ira en nuestras sociedades. Hemos avanzado, ciertamente, en la última década, pero todavía tenemos mucho que hacer entre nosotros para erradicar la injusticia y abrir paso a un mundo mejor.

Por eso el testimonio de Guayasamín y su pintura sigue vivo y actual, recordándonos todavía lo mucho que queda por hacer.

Como también queda aquí y, está entre nosotros, la palabra de Neruda cuando nos dice "América, no invocó tu nombre en vano, cuando sujeto el corazón a la espada, cuando aguanto en el alma la gotera, cuando por las ventanas un nuevo día tuyo me penetra, soy y estoy en la luz que me produce, vivo en la sombra que me determina, duermo y despierto en tu esencial autora, dulce como las uvas, y terrible conductor del azúcar y el castigo, empapado en la esperma de tu especie, amamantado en sangre de tu herencia. No invoco tu nombre en vano", -dice Neruda-. Y aquí el poeta nos convoca que es la clave para nuestros proyectos de futuro.

Nuestro país participó en memoria de la fraternidad proclamada por los padres de nuestras patrias en el grupo de garantes del Protocolo de Río de Janeiro y en la misión de observadores militares para Ecuador y Perú. Nos animó siempre la esperanza que vuestros gobiernos lograron restablecer lo que nunca debió perderse, la amistad y el sentido de pertenencia a un espacio común, que es la América nuestra.

Nos alegramos profundamente cuando Ecuador y Perú resolvieron sus diferencias, nos

alegramos por ustedes, por nosotros, porque la paz, en definitiva, es importante para todos nuestros pueblos. Y allí, en ese avanzar a la paz, usted Presidente, jugó un rol fundamental que su país y todos los latinoamericanos le reconocemos.

Ecuador ha sido generoso con Chile, miles de los nuestros han encontrado en vuestra nación refugio y espacio para vivir, oportunidades de trabajo, han llegado a contribuir con su esfuerzo y con su tesón, y también nos hemos beneficiado de tantos de los compatriotas suyos que han llegado a este país a estudiar, a intercambiar, a establecerse con nosotros.

Así se ha ido tejiendo un flujo de intercambio que nos ha enriquecido mutuamente. Se ha ido tejiendo como esa exposición que usted inaugurara hoy, y que es una expresión también de cómo ese otro tejido se expresa a través de una cultura que se ha ido bordando en común y que hoy esos tapices, con diseños de pintores chilenos y ecuatorianos, son una expresión del arte en un sentido más profundo.

Mi gobierno ha sido claro en manifestar su opción por América Latina, siempre en el marco de un sistema abierto de intercambio con todos los países y regiones del mundo. Pero es claro, para nosotros, que sólo desde esta región donde compartimos la historia, el lenguaje, el territorio, las raíces y la cultura, podemos establecer alianzas que potencien la voz de países pequeños como los nuestros en el ámbito internacional.

Usted ha llegado, estimado amigo Presidente, acompañado de ministros de Estado, de empresarios y otras altas autoridades. Estoy seguro que lograremos dar pasos significativos para incrementar nuestras relaciones en todos los planos. Tenemos un significativo intercambio comercial. Evidentemente ese intercambio no ha agotado todo su potencial, al contrario. De ahí la importancia de su visita, de ahí la importancia de las ruedas de negocio que han tenido lugar con mucho éxito, se me informa, en el día de hoy, y que continuarán mañana. Esto nos permitirá establecer nuevas herramientas para hacer más fluida la relación bilateral entre Ecuador y Chile.

Estimado amigo Presidente:

Sabemos que Ecuador ha atravesado serias dificultades económicas y políticas, no quisiera ocultarlas esta noche, que han sido superadas respetando plenamente la institucionalidad democrática y el Estado de Derecho. Conocemos también los problemas y la inestabilidad que están afectando a algunos países vecinos, así como las crecientes amenazas que el narcotráfico y la insurgencia representan para los ciudadanos de su país. Yo quiero expresarle aquí esta noche, en nombre del pueblo y del gobierno de Chile, mi reconocimiento por la forma en que usted ha conducido a su país en esta difícil coyuntura, en que el destino en un momento de la historia ecuatoriana a usted lo colocó, y por haber logrado que Ecuador retome la senda del crecimiento en el marco de la democracia. Lo que usted ha logrado es importante para Ecuador y para toda nuestra región.

No hay camino de desarrollo viable fuera de la democracia y el Estado de Derecho. Nos ha costado aprender esto, y la tentación autoritaria en algunos todavía está viva, como en otros la tentación a un populismo mal entendido, creyendo que hay un atajo fácil para crecer, desarrollarnos y llegar a ser mejores como pueblo.

Hemos aprendido que no hay atajo fácil que no sea el duro esfuerzo en el cual usted está empeñado en este momento por retomar la senda del crecimiento, el desarrollo y el respeto a los Derechos Humanos en su país.

Por eso nos parece tan importante la forma en que Ecuador ha reafirmado este camino, que fortalece las instituciones democráticas y el pleno respeto a los Derechos Humanos en todas partes.

Ustedes lo dijeron, hace muchos años en la Constitución de Quito, esa Constitución de 1812, cuando proclamaba que "el fin de toda sucesión política es la conservación de los sagrados derechos del hombre". Es esa frase la que hoy conserva toda su vigencia.

Por eso quiero reiterarle, señor Presidente, que está usted entre amigos, en un país amigo y que estamos plenamente dispuestos a apoyarlo en la defensa de los principios fundamentales de la democracia.

Y llega usted representando a un pueblo hermano, llega usted representando la sierra y la costa. Usted desde Guayaquil llega aquí sintiendo la misma brisa de Guayaquil que ayer iluminó a Bolívar y San Martín en sus conversaciones para iniciar una nueva etapa en América Latina. Usted que trae todavía en sus pupilas el paisaje de esa arquitectura que cuelga en los cerros de Quito, y que es un poco una expresión de la mezcla de España y la América indígena. Usted que encarna a un pueblo que ha sabido asimilar la diferencia para transformar la diferencia en creatividad, como lo hemos visto hoy en esa exposición que inauguró.

Por ello, por lo que usted encarna y, por qué no decirlo, por su trayectoria de profesor universitario, de decano y de rector, hoy día de Presidente y de hombre de Estado, por la expresión de nuestra amistad con su país y por el reconocimiento a su persona, es que me permito entregarle el Collar a la Orden al Mérito de Chile. Es la más alta distinción que mi país otorga a los Jefes de Estado y soberanos de países amigos. Con este gesto reconocemos la historia fraterna de nuestros países, y en lo personal, reconocemos su trayectoria al servicio de la democracia, la prosperidad y la paz internacional, al servicio de la educación y la enseñanza, en definitiva, a cómo forjar las generaciones de este siglo XXI que van a renovar los sueños que nuestros libertadores tuvieron hace 200 años. Muchas gracias.